

tos, así como lo que sufriera Jesús: pero

Paqué distincion tan sublime, y cuán única imit a circunstancias semejantes! Lo honra cim or su objeto, porque el Señor fia á José do, o que tiene de mayor precio, que es su er único Hijo y su Madre. El Niño se ve ame- nazado de muerte; Dios, en vez de mila- gros, lo confia á la prudencia de José, y así lleva á cabo su grande obra, y neutraliza los horribles manejos del príncipe de las tinieblas. Qué prudencia la de José! Qué cuidado tan exquisito! Este manda- miento honra á José, por la autoridad que le supone sobre Jesús y María, porque él fué avisado como el jefe de la familia: con tanta razon dicen los teólogos que las sú- plicas de José son mandatos ante Jesús. Lo honra, porque le fué dado lo que su- pone grande virtud, y virtud en el mayor grado de heroicidad: así fué honrado Jo- sé! Así fué demostrado que José era el ben- dito entre todos los hombres! Oh si de una vez procuráramos imitar á quien Dios tanto honra!

José entre las grandes virtudes que practicó en la fuga á Egipto, fué la obe- diencia: obediencia admirable que lo de- termina el bendito entre todos los hom- bres como su Esposa es la bendita entre todas las mujeres. José obedece con fé y mo-

Cumples con los deberes que te impone tu

vido por un motivo de religion, porque no se propone otra cosa que cumplir la voluntad del que le manda: obedece con toda sencillez, pues á la voz del ángel obedece sin alegatos de ninguna especie, y sin ni siquiera preguntar el tiempo que debiera durar su sacrificio: obedece con toda la alegría del justo, y ni aun indica las objeciones en contrario: obedece con prontitud, pues no obstante el largo viaje que debia emprender, el peligro inminente que debe acompañarlo y los preparativos indispensables, con todo, José, como fiel siervo, obedece inmediatamente la orden del ángel que le dice: *levántate, toma al Niño y á su Madre, y huye á Egipto.* José, en suma, obedece con disposiciones excelentísimas, con una generosidad completa, y con una confianza absoluta en la Providencia. Qué preciosa enseñanza para nosotros! Oh perfectísimo José! que vuestra conducta me anime y me haga practicar las grandes y heroicas virtudes de que Vos me disteis especialísimo ejemplo. Y por qué yo no las practico? ¿Por qué no admito en la práctica los sacrificios que se me ofrecen, ya que el padecimiento es la señal verdadera de los fieles servidores de Jesús? Oh Santo glorioso! desde este momento, yo me aban-

tos, así como lo que sufriera Jesús: pero

dono á los solícitos cuidados de la Divina Providencia; yo me entrego del todo á su divina voluntad; yo deseo ser fiel á las divinas inspiraciones, y os suplico afectuosamente que me enriquezcáis con toda especie de gracia.

San José en su fuga á Egipto, además de la obediencia, practicó innumerables virtudes, y en cada una de ellas glorificó á Dios. Su prontitud fué admirable, porque habiendo recibido la orden, en seguida, en la misma noche, dió el adios á su patria, y contento con salvar á Jesús y servir á María, sigue, magnánimo, el camino del destierro. Cuánto no le costaría á su corazón el separarse de la Judea? El, como todos los israelitas, amaba la tierra de Promisión; se interesaba por la Santa Ciudad, se complacia en el templo del Señor, y sin duda alguna las lágrimas se asomarian á sus ojos al abandonar el país de sus abuelos; con todo, él sofoca los movimientos naturales, y sigue, intrépido, la voluntad de Dios.

Su prontitud fué tanto más meritoria, cuanto que abandonó todo cuanto poseía; y si bien es verdad que no puede decirse que era sobradamente rico, con todo, es preciso confesar, que tenía de parte de su Esposa la pingüe herencia de Joaquín y

Cumples con los deberes que te impone tu

Ana, y de su parte un buen provisto taller donde ganaba desahogadamente cuanto necesitaba; pero oída la orden todo lo deja y abandona, reservándose tan solo las herramientas más indispensables para ganar lo más preciso en un país extranjero, que no solo no amaba á los judíos, sino que aborrecía de muerte hasta su nombre. Qué confianza la de José! ¡Qué entregó á la divina voluntad! ¡Qué conformidad tan absoluta con el divino querer!

Sale José de Nazareth. Cuántos trabajos! ¡Cuán pronto se agotaron los recursos que conservaba de los Magos y los que le diera Santa Ana! ¡Cuántas veces por el camino sufrieron los horribles efectos de la miseria, del hambre, de la sed, del cansancio y de los peligros ocasionados por los emisarios de Herodes y por los salteadores! ¡Cuántas dificultades para andar un camino del todo desconocido! ¡Cuánto crecían ellas, siguiendo veredas no acostumbradas, andando de noche y permaneciendo de día ocultos entre la espesura de los bosques! San José, como jefe de la Sagrada Familia, no solo sufría los padecimientos propios, sino también todos los de Jesús y los de María; más lo sufría todo con tanta resignación, que sus labios ni una vez sola

tos, así como lo que sufriera Jesús: pero

se abrieron para la queja; sufrió siempre con entera conformidad; sufrió puramente por Dios, y sufrió como el venturoso justo que solo vive de la fé. En suma, atravesando aquellos inmensos desiertos, recordaba que muchas veces habian sido recorridos por los hijos de Abraham, y apretando en su purísimo corazón al Niño Jesús, le ofrecia, para la salvacion de todo el género humano, aquellos padecimientos tan superiores á los demás. ¡Así glorifica José á Dios en unas circunstancias tan críticas! ¡Así era en la práctica el justo por excelencia y el bendito entre los hombres, como bendita su Esposa entre todas las mujeres!

Nunca olvidemos, lector carísimo, que todos tenemos una vocacion que hemos recibido de Dios, y que en el exacto cumplimiento de las obligaciones que ella nos impone está nuestra salvacion y perfeccion. José, para cumplir con su honroso cargo, consagró al servicio de Jesús y de María todas las fuerzas de su cuerpo y las facultades de su alma, y no dejó de hacer una sola cosa de cuantas le inspirara el Señor: por esto sus obras fueron coronadas con el éxito maravilloso, como obras hechas por aquel Justo que todo lo hizo bien. Y de tí, lector carísimo, puede decirse lo mismo?

Cumples con los deberes que te impone tu estado? Para desempeñarlos bien, te sirves de los medios que la gracia te inspira? A pesar de las dificultades, sigues animoso el camino del deber? Y cuántas veces, con culpable cobardía has vuelto atras? Glorioso san José, voy á aprender en vuestra escuela el cumplimiento de los deberes que me impone mi vocacion, y principalmente voy á obedecer con una obediencia pronta y sostenida por la fé, para que no obstante las dificultades, termine bien mi vida.

35.—*Salutacion á María y á José.*—He ahí, lector carísimo, una devocion corta, devota y utilísima, que podrás hacer todos los dias en honra y gloria de san José, y te será tanto más fácil, agradable y provechosa, en tanto que se saluda á los dos purísimos y castísimos Esposos.

SALUTACION

Á LOS DOS CASTÍSIMOS ESPOSOS.

Dios te salve, María Santísima, Hija de Dios Padre: y Dios te salve santísimo José, Hijo, por gracia, de Dios Padre. *Ave, María, etc., Ave, José, etc.*

QUIEN ES JOSÉ?

Dios te salve, María Santísima, Madre de Dios Hijo; y Dios te salve, santísimo José, Padre putativo de Dios Hijo: *Ave, María, etc., Ave, José, etc.*

Dios te salve, María santísima, Esposa de Dios Espíritu Santo; y Dios te salve, santísimo José, dignísimo Esposo de la Esposa del Espíritu Santo. *Ave, María, etc., Ave, José, etc.*

Dios te salve, María santísima, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad; y Dios te salve, santísimo José, Trono y Custodio de la Augustísima Trinidad. *Gloria Patri, etc.*

Dios te salve, María santísima, concebida en gracia desde el primer instante de tu ser natural; y Dios te salve, santísimo José, santificado en el vientre materno, y lleno de gracia desde el segundo instante de tu ser natural. Amén, Jesús.

CAPITULO VI.

JOSÉ, BENDITO ES EL FRUTO DE SU VIENTRE, JESUS.

36. ¿Qué recordamos al señor san José?
—Inefables son los nombre que las Sagradas Escrituras dan á Cristo, y todos se los

impuso el señor san José al llamarlo Jesús, ya que por testimonio de san Pablo Jesús es un nombre sobre todo otro nombre, y que abraza y entraña á todos los demás nombres. Lo llamó entonces, segun san Juan, el Rey de los reyes y Señor de los señores, coronado con muchas diademas; lo llamó palabra de Dios, Verbo Divino que hizo todas las cosas, todo lo infinito que sabia, todo el mundo de la nada, y la conservación de la tierra con su Providencia, de los infiernos con su justicia, y de los cielos con su gloria. Lo llamó el Admirable como Isaías, porque nada más admirable que humanarse el Sér de Dios, encojerse el que es inmenso, estrecharse el infinito, hacerse Niño el Omnipotente y reclinarse en un pesebre; y nada más admirable, que pasmar con su sabiduría á los de Nazareth, admirar á los angeles entrando en el cielo con tanto triunfo, y obrar como el Señor de cielo y tierra. Lo llamó, Dios, porque todas las cosas las dispone con suavidad, todo lo efectúa con su Omnipotencia, aplasta las torres de la soberbia y del orgullo, y ensalza á los humildes y abatidos. Lo llamo Padre del futuro siglo, con lo cual determinó su eternidad, su infinita perfeccion y que era del Padre su resplandor y